Justo a tiempo

by Amai do

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-01-31 18:39:58
Updated: 2015-01-31 18:39:58
Packaged: 2016-04-27 07:24:36
Rating: T
Chapters: 1
Words: 5,828
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un malentendido. Una bÃºsqueda. Un desquiciado. Un rescate. Una tormenta de nieve. Una confesiÃ³n. Una herida de gravedad. Una hipotermia. Una hora lÃ-mite. Un amor y dos enamorados. El tiempo corre y debes salvar a quiÃ©nes amas, sin importar el costo que tenga para tu vida. ONE-SHOT

Justo a tiempo

**How to train your dragon **no me pertenece, sÃ³lo a Dreamworks y a Cressida Cowell

Este fic participa en el reto de Enero "Deadlines" del foro Canciones del Antiguo Berk

Espero les guste, quiero decir que contiene una estructura un poco diferente que conecta escenas que ocurren en el mismo periodo de tiempo.

.

.

.

-Justo a tiempo-

.

"_En el archipiÃ©lago bÃ¡rbaro, extraÃ±amente, _

_una de las cosas mÃ¡s peligrosas que podÃ-as hacer, _

era enamorarte" .

CÃ³mo romper el corazÃ³n de un dragÃ³n. **â€“Cressida Cowell**

.

.

SaliÃ³ una vez mÃ¡s a dar la vuelta por la isla encima de su dragÃ³n, pero no ocurrÃ-a alguna novedad digna de dar esperanzas por el regreso de su vÃ¡stago.

Al contrario, sÃ³lo incrementaba el ritmo para nada secuenciado de los latidos del corazÃ³n.

En mÃ¡s de una ocasiÃ³n habÃ-a decidido ir a buscarlo a Ã©l y a Astrid, pero por situaciones de no podÃ-a dejar Berk.

â€• Â¡Estoico! â€•le llamÃ³ BocÃ³n, por lo que dejÃ³ de mirar hacia el horizonte.

â€• Â¿QuÃ© sucede?

â€• El almacÃ©n estÃ¡ listo, tambiÃ©n el Hangar estÃ¡ casi lleno con los dragones de Berk, se habilitÃ³ el Gran SalÃ³n y cada berkiano que desee ir a refugiarse podrÃ¡ hacerlo. â€•explicÃ³ rÃ¡pidamente.

â€•Buen trabajo. â€•reconociÃ³, pero de inmediato volviÃ³ a girar su rostro.

BocÃ³n tambiÃ©n mirÃ³, para despuÃ©s subirse a GruÃ±Ã³n.

-Esperemos que vuelvan pronto. â€“comentÃ³. â€“Es Hipo de quiÃ©n hablamos, estÃ¡ con el Furia Nocturna, ademÃ¡s, fue por Astridâ€¦ quizÃ¡, no sÃ©â€¦ se estÃ¡ demorando porque, tienen mucho de quÃ© hablar. â€“infiriÃ³, empezando a ponerse ruborizado.

El jefe de los hooligans sonriÃ³ de medio lado, empezando a tranquilizarse.

-SÃ- tienes razÃ³n, creo que exagerÃ© un poco alâ€¦

El corpulento hombre no pudo terminar la frase porque vio que un dragÃ³n venÃ-a volando hacia el lugar donde ellos estaban.

-Â¿Ves?, te dije que ya venÃ-an. â€“simplificÃ³.

Estoico respirÃ³ por un momento, pero conforme el dragÃ³n se acercaba al muelle, perdÃ-a la tranquilidad para darle paso a la tremenda incertidumbre.

-Â¡Tormenta! â€“gritÃ³ Estoico al ver que la Nadder aterrizaba forzosamente, con algunas heridas en sus alas, rÃ¡pidamente la inspeccionÃ³ y empezÃ³ a alarmarse. -Â¡EstÃ¡ herida traigan ayuda! â€“ordenÃ³ el jefe.

Un par de hombres ayudaron a levantar a la dragona y, ya que podÃ-a mantenerse en pie, la encaminaron hasta el Gran SalÃ³n.

Estoico tratÃ³ de enfocar hacia el horizonte, buscando al furia nocturna, pero nada, sÃ³lo se veÃ-an esos nubarrones negros que amenazaban Berk.

-Debo ir a buscar a mi hijo. â€“musitÃ³.

BocÃ³n asintiÃ³. â€“Yo voy contigo.

El pelirrojo negÃ³.

-No, ocupo que te quedes aquÃ-. â€“dijo, mientras montaba a su dragÃ³n. â€“TraerÃ© a Hipo y a Astrid.

Tras decir eso, emprendiÃ³ vuelo.

-Date prisa, sÃ³lo tienes un par de horas antes de que la tormenta de nieve caiga en Berk. â€“gritÃ³ el herrero.

El jefe asintiÃ³.

-Al menos espero que Hipo y Astrid se hayan reconciliado, de lo contrario, la tormenta de nieve no serÃ¡ lo peor.

_**Peor**__._

El peor momento que viviÃ³ fue cuando Dagur arrojÃ³ a Hipo por el acantilado.

MaldiciÃ³n, todo se habÃ-a vuelto en su contra en un abrir y cerrar de ojos, afortunadamente, un dragÃ³n salvaje que andaba por allÃ- ahuyentÃ³ a Dagur, vengÃ¡ndose del pobre Hipo que estaba mal herido.

Ella se encontraba a la orilla de la caleta, y no pensÃ³ mÃ¡s, se aventÃ³ con tal de salvar al muchacho.

-No importa lo que pase. â€“susurrÃ³ mientras caÃ-a.

Miles de frÃ-as navajas atravesaron su piel en cuanto la helada agua rodeÃ³ su cuerpo. SentÃ-a pedazos de hielo formarse en su tez, pero no tenÃ-a tiempo de pensar en su dolor, debÃ-a buscar al Haddock. RespirÃ³ lo que sus pulmones le permitieron y se sumergiÃ³ nuevamente.

No tenÃ-a mucho tiempo, si acaso algunos segundos para sacarlo, estaba contra todo.

PataleÃ³ un poco y por acto reflejo de la luz vio un destello que comenzaba a hundirse en la profundidad.

Era Ã©l.

Si no se apresuraba, lo perderÃ-a, y peor no tendrÃ-a la oportunidad de decirle cuÃ¡nto lo amaba.

Se moviÃ³ a la velocidad que sus piernas le otorgaron y antes de que se hundieran mÃ¡s, alcanzÃ³ a tomarlo de las manos.

**Manos**

Sus manos estaban heladas.

Empezaba a dejar de sentir los dedos, su bigote tenÃ-a agua congelada

y su casco estaba mÃ¡s frÃ-o que su piel.

El tiempo se agotaba, si la tormenta de nieve lo alcanzaba quedarÃ-a completamente incomunicado, incapaz de regresar a
Berk.

-RompecrÃ¡neos, por favor, trata de encontrar a Chimuelo, a Astridâ€¦ a Hipo. â€“rogÃ³ el jefe, el dragÃ³n obedeciÃ³ a la indicaciÃ³n de su jinete, pero dentro de Ã©l, no podÃ-a albergar muchas esperanzas.

**Esperanzas**

Le quedaban pocas esperanzas, la superficie empezaba a congelarse, y si no pataleaba mÃ¡s, tanto Hipo como ella quedarÃ-an atrapados dentro del agua, muriendo de una hipotermia segur.

ComenzÃ³ ver la poca luz que se filtraba justo en la superficie, pero cuando estaba a punto de salir, sintiÃ³ el hielo, era demasiado tarde.

El aire se le acababa, sujetÃ³ a Hipo con un brazo, rodeÃ¡ndolo con sus piernas tambiÃ©n y a cÃ³mo pudo, golpeÃ³ el hielo que estaba encima de ella con uno de sus puÃ±os. Se lastimÃ³ un poco el brazo, pero logrÃ³ salir.

RespirÃ³, pero el aire frÃ-o le causÃ³ un dolor en su pecho.

No le tomÃ³ importancia nuevamente y se dedicÃ³ a mantener al castaÃ±o a flote, era mÃ¡s pesado y fornido de lo que hubiese creÃ-do, lo que dificultÃ³ un poco ese rescate.

LlegÃ³ a la orilla de esa pequeÃ±a isla en la que Chimuelo fue derribado, la arena se le pegaba con facilidad a las botas hÃºmedas, asÃ- que, demostrando ser una vikinga fuerte. Lo recostÃ³ sobre la orilla de la playa y tratÃ³ de hacerlo reaccionar.

Nada

No escuchaba su corazÃ³n

-Hipoâ€¦ por favor, despierta. â€“suplicÃ³.

En un ataque de locura ante la probabilidad de quedarse sin Ã©l, le golpeÃ³ el pecho, pero al hacerlo, notÃ³ que su mano quedaba manchada de un rojo carmÃ-n; la herida de Hipo estaba sangrando.

Su tÃ-a le habÃ-a contado quÃ© hacer para revivir a una persona, asÃ- que abriÃ³ la boca de Ã©l y la uniÃ³ a la suya, no para darle un beso, sino para tratar de compartirle un poco de su aire.

SoplÃ³ todo lo que sus pulmones le permitieron, pero nadaâ€¦ otra vez.

-Vamos Hipo, despierta. â€“rogÃ³.

Le dio otro golpe ante la impotencia que sentÃ-a.

Y fue cuando Hipo se ladeÃ³ y pudo devolver medio ocÃ©ano que habÃ-a tragado.

-Gracias, gracias, gracias. â€“murmurÃ³ Astrid, viendo hacia el cielo.

RÃ¡pidamente ayudÃ³ a que Ã©l se acomodarÃ¡ mejor, pero un quejido por parte de Ã©l le asustÃ³.

-Â¿QuÃ© pasa?

Hipo tosiÃ³.

-Â¿Por quÃ© te aventaste? â€“preguntÃ³, apenas siendo capaz de hablar.

La rubia se recostÃ³ tratando de tener la mirada frente a Ã©l.

-No sÃ© quÃ© harÃ-a si algo te pasara, Hipo.

-Â¿Por quÃ©?

La rubia sonriÃ³, de esas sonrisas que habÃ-an incrementado con el trascurso de los Ãºltimos tres aÃ±os.

-Por amor.

Hipo sonriÃ³ feliz, no era la manera en la que le hubiese gustado expresar sus sentimientos, pero al menos lo habÃ-an hecho.

-Astridâ€¦ -tosiÃ³ un poco. â€“Nadie debe morir de amor.

-Tal vez. â€“coincidiÃ³ la rubia. â€“Pero tampoco nadie puede vivir sin Ã©l.

Ambos sonrieron, Astrid descendiÃ³ su rostro para unirse a los labios de Hipo, sin embargo, no pudieron continuar porque un fuerte viento los desestabilizÃ³.

Hipo mirÃ³ su pecho y notÃ³ que habÃ-a sangre borbotando de la herida que Dagur le habÃ-a dado.

-Debemos atender esta lesiÃ³n. â€“comentÃ³ preocupada.

-Y debemos irnos, la tormenta no tarda en llegar, recuerda que es de las mÃ¡s fuertes que ha pisado el archipiÃ©lago. â€“sugiriÃ³.

Astrid arrastrÃ³ al castaÃ±o un poco hacia atrÃ¡s, justo debajo de un Ã¡rbol, para evitar que ambos estuvieran expuestos al aire.

-Debes irte, yo sÃ³lo te atrasarÃ© mÃ¡s. â€“comentÃ³ Hipo, tosiendo y con muecas de dolor.

-Claro que no. â€“estableciÃ³ Astrid decidida.

DespuÃ©s de que la rubia secÃ³ la ropa de Ã©l y prendiÃ³ una fogata en un pequeÃ±o recoveco junto a una piedra, la vikinga atendiÃ³ la herida a como sabÃ-a hacerlo, pero no estaba segura de haber hecho un buen trabajo.

Ambos temblaban, el frio incrementaba a cada segundo, pero ella

debÃ-a tomar una decisiÃ³n.

-Hipo, no quiero dejarte aguÃ-, pero tengo que buscar a Chimuelo. â€“comentÃ³ la rubia, quitÃ¡ndole el forro de piel de sus botas para ponerlo sobre el pecho del chico.

-Teâ€¦ te vasâ€¦ aâ€¦ aâ€¦ enfermar. â€“tratÃ³ de decir sin mucho Ã©xito. â€“TÃº tambiÃ©n estÃ¡s herida.

-Shh. â€“le colocÃ³ un dedo en la boca, tratando de cubrir lo mÃ¡s posible la herida para que no estuviera

Se puso de pie, temblando. â€“Trata de no moverte, o la herida se abrirÃ¡ mÃ¡s. BuscarÃ© a Chimuelo y regresaremos a Berk.

El castaÃ±o asintiÃ³ con inseguridad.

Astrid no resistiÃ³ darle un beso en la frente para despuÃ©s irse.

-No te vayas a ir. â€“pidiÃ³.

-Me falta una pierna, no puedo ni gatear. â€“comentÃ³ con ligera sorna.

La rubia sonriÃ³, reprimiÃ³ el impulso de volverlo a abrazar y se dirigiÃ³ hacia el bosque para buscar al dragÃ³n, era la Ãºnica esperanza para regresar a Berk y atender la herida de Hipo.

No podÃ-a ir por ayuda, menos construir un barco, eso tardarÃ-a mÃ¡s, sin contar el tiempo contado que tenÃ-a antes de que la tormenta que Cubeta y Gothi pronosticaron desde tiempo atrÃ¡sâ€¦ la Ãºnica esperanza para eso era Chimuelo, ademÃ¡s que tenÃ-a que regresarlo a la isla porque no podÃ-a volver por sÃ- solo.

Los pasos que daba se hacÃ-a mÃ¡s lentos a cada momento debido al frÃ-o y la entumiciÃ³n de sus miembros. Su ropa seguÃ-a hÃºmeda, lo Ãºnico seco habÃ-an sido sus pieles de las botas, pero habÃ-a arropado al castaÃ±o con ellas, asÃ- que sus ropas mojadas, la ligereza en su vestimenta y el frÃ-o atroz le estaban causando efectos nada favorables en ese momento.

DespuÃ©s de caminar un poco mÃ¡s se sentÃ³ en un tronco. Le preocupaba dejar a Hipo sÃ³lo, en especial despuÃ©s de haberse dicho que se querÃ-an, que se querÃ-an en serio.

Respiraba con dificultad, vio sus manos y observÃ³ que estaban cambiando de color. Las llevÃ³ hasta su boca y emitiÃ³ un llamado de dragÃ³n, quizÃ¡ podrÃ-a llamarle a algÃºn nÃ³mada que hubiera en esa islita, pero tras varios intentos ninguno apareciÃ³, era obvio, pues la nieve comenzaba a caer con mÃ¡s fuerza.

Se soltÃ³ el cabello, para que al menos su melena le rodeara el cuello y parte del pecho, pero no era de gran ayuda.

De repente sintiÃ³ movimientos, en la parte de los cÃºmulos de nieve que habÃ-a, quizÃ¡ era un yak o algÃºn animalito, pero vio una mano humana salir.

PensÃ³ lo peor, probablemente Hipo habÃ-a salido a buscarla porque se

habÃ-a demorado, asÃ- que se apresurÃ³ a escarbar la helada nieve.

En cuanto desenterrÃ³ el rostro, reconociÃ³ al vikingo y lo quiso golpear por imprudente, pero su conciencia no le permitiÃ³ actuar asÃ-, si lo mataba o dejaba morir podÃ-a ser acusada de traiciÃ³n a Berserk.

-EstÃºpido Dagur. â€“mascullÃ³ enojada.

Le pateÃ³ en un costado, volverÃ-a por Ã©lâ€¦ si se acordaba.

CaminÃ³ un poco mÃ¡s, hasta que vio una silueta negra por allÃ-.

Por fin, era el dragÃ³n de Hipo.

-Â¡Chimuelo! â€“gritÃ³ feliz, tratando de hacer que el Furia Nocturna le reconociera, pero en cuanto girÃ³ su mirada y ella se acercÃ³, vio en el dragÃ³n algo que jamÃ¡s habÃ-a visto, verdadero odio hacia ella. No era el dragÃ³n que recordaba como amigo.

**Amigo**

Su amigo le apoyÃ³ en todo momento, pero no era suficiente al saber que la segunda persona que mÃ¡s amaba estaba a la deriva del mar, con frÃ-o y sin aparecer a su lado.

-Â¿CÃ³mo sigue Tormenta? â€“preguntÃ³ nervioso, entrando al SalÃ³n principal de Berk.

-EstÃ¡ dÃ©bil, y agitada. Probablemente no dio con Astrid y por eso es que regresÃ³, trae marcas de pelea con un dragÃ³n.

Estoico se acercÃ³ a acariciar a la Nadder.

-Â¿La encontraste? â€“preguntÃ³ con preocupaciÃ³n, la dragona bajÃ³ la cabeza con resignaciÃ³n.

El pelirrojo mirÃ³ al rubio.

-DÃ©jala descansar Estoico, esperemos que ella, Hipo y Chimuelo regresen antes de que la tormenta pise Berk. â€“sugiriÃ³ BocÃ³n, dÃ¡ndole palmadas en la espalda.

ResoplÃ³ rendido mientras daba las Ãºltimas indicaciones de cerrar el hangar.

-No debÃ- convencerlo de que fuera tras Astrid. â€“se recriminÃ³.

BocÃ³n sonriÃ³ con sarcasmo.

-Aunque no le hubieras dicho, Ã©l habrÃ-a tomado la decisiÃ³n de ir tras ella. â€“sincerÃ³.

Estoico lo mirÃ³ con curiosidad.

-Es simple, Hipo se parece a ti.

El jefe sonriÃ³ sin creerlo, asÃ- que lo pensÃ³ un momento y entendiÃ³ que Hipo tambiÃ©n tenÃ-a esos arranques de protecciÃ³n y apego a sus seres amados, aunque le costara la tranquilidad de su corazÃ³n.

**CorazÃ³n**

Le dolÃ-a el corazÃ³n, y no lo pensaba en un sentido literario, sino que en realidad le dolÃ-a. La herida le dolÃ-a, temblaba demasiado, y cada vez que se tocaba su mano estaba mÃ¡s llena de ese viscoso lÃ-quido rojizo. HabÃ-a sobrevivido a perder una pierna, pero no aseguraba sobrevivir si perdÃ-a su corazÃ³n o un pulmÃ³n.

Y no supo mÃ¡s. No sabÃ-a con certeza en dÃ³nde se encontraba, desconocÃ-a el paradero de Chimuelo y la situaciÃ³n de Astrid, con una mano se apretÃ³ la herida, esperando que detuviera el sangrado y con la otra, se llevÃ³ a su pecho un collar que habÃ-a fabricado para la rubia. Le dolÃ-a no tener la oportunidad de dÃ¡rselo nuevamente, pero esta vez sin malentendidos y sin rencores, esta vez lo querÃ-a en serio, querÃ-a decirle que estaba enamoradÃ-simo de ella desde siempre, que ella habÃ-a sido esa estrella inalcanzable, pero que con el paso del tiempo se convirtiÃ³ en su amiga y su cÃ³mplice, y que ya no le bastaba con eso. Pero el tiempo se le acababa, ya no sabÃ-a si verÃ-a un nuevo amanecer, no sabrÃ-a si volverÃ-a a volar en Chimuelo, y lo que era peor, no sabÃ-a si volverÃ-a a ver a Astrid.

CerrÃ³ los ojos, derrotado, quÃ© triste final para el orgullo de Berk. Y quÃ© decepciÃ³n para su padre.

-PapÃ¡, lo sientoâ€¦ no seguÃ- con la tradiciÃ³n Haddock.

Dicho lo anterior, el heredero a la jefatura dejÃ³ de pensar, para dedicarse a guardar esas energÃ-as, cuando en realidad se habÃ-a desmayado por perder tanta sangreâ€¦ lo Ãºltimo que alcanzÃ³ a escuchar fue un rugido conocido de su amigo dragÃ³n.

**DragÃ³n.**

El dragÃ³n la mirÃ³ como jamÃ¡s nadie la habÃ-a visto. DebÃ-a ser sincera y decir que tenÃ-a miedo, o mejor dicho, pavor sobre ese reptil. No le tranquilizaba que fuera Chimuelo, ella sabÃ-a que incluso con Hipo se habÃ-a puesto agresivo, pero ahora tenÃ-a una razÃ³n mÃ¡s grande que su miedo mismo: su amor.

Se acercÃ³ lentamente y pudo notar una estaca en su espalda.

-Chimuelo, soy yoâ€¦ Astrid. â€“dijo a como pudo, tratando de aproximarse, pero en respuesta el dragÃ³n le lanzÃ³ una flama.

Con su agilidad conocida logrÃ³ desviarla, pero casi le incendiÃ³ el brazo, lo cual no estuvo tan mal porque se calentÃ³ un poco. AsÃ- que se preparÃ³ y se abalanzÃ³ contra el dragÃ³n. Ã‰ste intentÃ³ quitÃ¡rsela de encima, pero ella era mÃ¡s terca que fuerte, se sujetÃ³ a la montura y con algo de dificultad, logrÃ³ sacarle la daga, cuando lo consiguiÃ³, Chimuelo se dejÃ³ caer al suelo.

Con ojitos dolorosos, el dragÃ³n le agradeciÃ³, respirÃ³ con

dificultad, pero cuando la rubia estaba por tocar la parte superior de su cabeza para calmarlo, volviÃ³ a demostrar su faceta salvaje.

Se hizo hacia atrÃ¡s con recelo, dispuesto a irse.

-Â¡Espera, Chimuelo! â€“pidiÃ³ Astrid, interponiÃ©ndose entre Ã©l y su destino.

El dragÃ³n la mirÃ³ feo.

-Chimuelo, sÃ© que estÃ¡s enojado conmigo, sÃ© que lo que le dije a Hipo no te gustÃ³, ni a mÃ- me gustÃ³ peroâ€¦ -se acercÃ³ para acariciarlo, pero Ã©l no se lo permitiÃ³ nuevamente. â€“Pero lo hice a costa de mi corazÃ³n. â€“sincerÃ³ por fin.

El dragÃ³n oscuro la mirÃ³ atento, desconfiando, Ã©l habÃ-a sido el Ãºnico al que Hipo le contÃ³ sus mÃ¡s secretos sentimientos respecto a la rubia, y tambiÃ©n habÃ-a sido testigo de la manera tan dÃ©spota en la que ella se deshizo de Ã©l, asÃ- que ganarse su confianza iba a ser muy difÃ-cil.

-AceptÃ© el trato berserker sÃ³lo para librar a Berk de la guerra y a Hipo de la muerte, y sÃ-, sÃ-, me equivoquÃ© y lo lamento, Chimuelo, pero esto no es por mÃ-, es por Ã©l. Dagur hiriÃ³ a Hipo, a traiciÃ³n. â€“Astrid habÃ-a empezado a llorar, algo nuevo para el dragÃ³n, por lo que bajÃ³ la guardia y se sentÃ³. -Yoâ€¦ jamÃ¡s quise lastimar a Hipo, pero Dagur me tenÃ-a amenazada con lastimar a mi tÃ-a, Hipo y a Berk. No tuve otra opciÃ³n mÃ¡s que aceptarâ€¦ pero Chimueloâ€¦ -se acercÃ³ lentamente hasta tenerlo en frente.

Astrid vio reflejada su mirada en la del reptil, y logrÃ³ observar la manera tan Ã-ntima en la que se expresaban los sentimientos de preocupaciÃ³n. -Si no confÃ-as en mÃ-, Hipo morirÃ¡. â€“confesÃ³, soltando en llanto. â€“La herida es muy grave y pierde sangre a cada segundo, por favor, confÃ-a en mÃ- y deja que te monte para regresar a Berk. â€“rogÃ³.

Chimuelo percibiÃ³ una gota distinta a la de la nieve que comenzaba a caer, era una lÃ¡grima de la rubia, una lÃ¡grima de desesperaciÃ³n e incertidumbre por Hipo. SonriÃ³ decidido, entendiÃ³ que ese sentimiento que habÃ-a entre ella y su jinete era superior a la lealtad que Ã©l e Hipo tenÃ-an. Claro que lo ayudarÃ-a, claro que confiaba en Astrid, era seguro que en realidad, nunca dejÃ³ de hacerlo.

Le lamiÃ³ la cara, haciendo sonreÃ-r a Astrid. Le empujÃ³ encima de su lomo y se permitiÃ³ ser dirigido por ella.

-Vamos Chimuelo, tenemos tres horas aproximadamente para regresar a Berk antes de que la nieve nos impida incluso movernos. â€“dijo la rubia.

En cuestiÃ³n de segundos, jinete y dragÃ³n sobrevolaban en el acantilado para llegar hasta donde habÃ-a estado Hipo.

-Espera, chico, hay que regresar. â€“dijo frustrada, arrepintiÃ©ndose de la decisiÃ³n, pero cuando la ella debÃ-a cumplir con lo que su conciencia le indicaba.

Chimuelo se resistiÃ³ un poco, pero acatÃ³ la orden de la muchacha. Dio media vuelta y sobrevolÃ³ por la ruta imaginaria que habÃ-a trazado en el viento. DescendiÃ³ a los pocos segundos, y con sus garras, Astrid le dio a indicaciÃ³n de tomar a Dagur, con un poco de suerte sobrevivirÃ-a y podrÃ-a negociar la libertad de ella a cambio de haberle salvado la vida.

-Vamos, amigo. â€“alentÃ³ la rubia, volando en direcciÃ³n a la pequeÃ±a cuevita en donde habÃ-a dejado a Hipo.

Cuando habÃ-a caminado en busca del Furia Nocturna, habÃ-a sentido el frÃ-o en su rostro y su cuerpo, pero ahora, con la rapidez del vuelo, mÃ¡s las frÃ-as espadas de temperatura, le causaban terribles escalofrÃ-os y temblores que no podÃ-a controlar.

Poco a poco fue perdiendo la lucidez, sÃ³lo tenÃ-a en su pensamiento a Hipo, ya no recordaba en dÃ³nde lo habÃ-a dejado, ay no, ese sÃ-era un problema.

**Problema**

No era problema para los jinetes poner en marcha el plan contra tormentas, claro, siempre y cuando Hipo y Astrid los dirigieran, pero sin la cabeza del equipo y sin el cuello de Ã©ste, era muy lioso pensar tanto, especialmente para los gemelos.

-DecÃ-danse de una vez. â€“pidiÃ³ una madre, cargando a su bebÃ©. â€“Â¿En el Gran SalÃ³n estarÃ¡n todos, o serÃ¡ en los refugios?

Los consanguÃ-neos se miraron entre sÃ-.

-Es en el Gran SalÃ³n. â€“interrumpiÃ³ BocÃ³n.

Los chicos sonrieron complacido por ser ayudados por la mano derecha del jefe.

-Y dejen de jugar con esas ratas. â€“pidiÃ³.

Brutacio sonriÃ³ chiflado.

-Es inevitable, miraâ€¦ ella se llama Astrid y estÃ©, al que le falta un bigotito se llamaâ€¦

-DÃ©jame adivinar, Hipo. â€“continuÃ³ BocÃ³n.

-No, se llama Rufus, al que le falta una oreja se llama Hipo. â€“corrigiÃ³ el Thorson apoyado por su hermana, quien en una caja de madera llevaba como cinco ratas.

En hombre con las extremidades faltantes mirÃ³ hacia el cielo, estaba casi oscuro, tocÃ³ su barbilla y la sintiÃ³ completamente seca y frÃ-a, segÃºn Ã©l, quedaba una hora para que la tormenta tocara las costas de Berk.

**Berk**

Llegar a Berk era su Ãºnico y mÃ¡s profundo deseo, llegar con Hipo y que atendieran su herida, no le importaba cÃ³mo la iban a recibir, seguramente como traidora y convenenciera por aceptar ir a Berserker, pero no le importaba, bueno, si supiera que pensaba en eso no le

importarÃ-a, porque en su mente, los pensamientos comenzaban a divagar y dar viajes para desaparecer de su presente.

No recordaba las coordenadas del camino, no estaba segura cÃ³mo regresar, pero por suerte, el buen olfato del dragÃ³n, hizo dar con Hipo.

-Â¡Hipo! â€“gritÃ³, mientras se desmontaba.

AllÃ-, frente a ella, estaba el castaÃ±o, su piel era casi de color azul y lo sentÃ-a casi congelado. Con manos temblorosas tocÃ³ su frente y parte de su rostro, y, aunque fue de una manera muy poco alentadora, se sintiÃ³ bien al percibir que Ã©l no estaba tan frÃ-o como ella.

-Respira, respira por favor. â€“rogÃ³, agachÃ¡ndose.

Chimuelo lo moviÃ³ con su hocico, pero nada, Hipo no mostraba seÃ±ales de vida.

-No, no Hipo, tÃº no.

LÃ¡grimas se congelaron en sus ojos al instante en que salieron de sus pupilas. TocÃ³ la herida medio cerrada con hojas vegetales que ella le puso antes de ir a buscar a Chimuelo y se percatÃ³ que estaba casi congelada.

-No, no, por favor. â€“suplicÃ³ de nueva cuenta.

Se acercÃ³ a su rostro, abriÃ³ con cuidado y esfuerzo la boca del chico, la uniÃ³ a la suya y soplÃ³ aliento, aunque estuviese congelado.

Pero nada, el hombre no se movÃ-a.

-No lleguÃ© a tiempo. â€“susurrÃ³ culpable, tirÃ¡ndose encima del castaÃ±o, empezando a llorar desconsoladamente, acompaÃ±ada del dragÃ³n. â€“PerdÃ³n.

GimiÃ³ estruendosamente.

Ese dolor no era comparado con el que sintiÃ³ unos meses atrÃ¡s cuando se rompiÃ³ el brazo, ni cuando se caÃ-a de Tormenta, ese dolor le desgarraba el alma, una desgracia tan fuerte que no se la deseaba a nadie, ni al mismÃ-simo Dagur.

UniÃ³ sus manos a las de Hipo, y un pequeÃ±o artefacto llamÃ³ su atenciÃ³n, con movimientos descoordinados y nada controlados abriÃ³ la mano y sacÃ³ de ella un collar. TenÃ-a una capita de hielo, asÃ-que le soplÃ³ un poco de vaho para que se limpiara y se sintiÃ³ mÃ¡s culpable cuando reconociÃ³ el collar, ese mismo que ella le aventÃ³ a la cara cuando le pidiÃ³ que fuera su novia.

MaldiciÃ³n, le gustarÃ-a regresar el tiempo y gritarle que sÃ-, lanzarse a sus brazos, apresar sus labios y dejarse llevar por esas emociones que, momentos antes de ese episodio en sus vidas, se apoderaron de los dos en esa cala de Berk.

Era un dolor que la estaba acabando, no se sentÃ-a capaz de regresar.

Se tirÃ³ sobre su pecho, sin importarle que su rostro y su cabello se llenaran de la sangre que habÃ-a empapado los ropajes de Ã©l.

-No me dejes. â€“suplicÃ³ empezando a derramar lÃ¡grimas.

**LÃ¡grimas**

Estoico contuvo sus lÃ¡grimas, esas mismas que se aguantÃ³ el dÃ-a en que su esposa fue llevada por un dragÃ³n, esas que guardÃ³ en lo mÃ¡s profundo de su ser el dÃ-a que Hipo casi morÃ-a, las mismas que protegiÃ³ cuando BocÃ³n perdiÃ³ sus extremidades.

Pero ahora, no sÃ³lo era que su hijo estuviera desaparecido, era que habÃ-a roto una promesa, le prometiÃ³ a su amigo Erick y a Bertha que cuidarÃ-a de Astrid, y la habÃ-a exiliado de Berk por traiciÃ³n. No sabÃ-a si habÃ-a hecho lo correcto cuando le dijo a Hipo que fuera tras ella, tal vez querÃ-a ver a su hijo enamorado y revivir como testigo un romance vikingo, pero eso los habÃ-a orillado a poner en peligro sus vidas.

Estoico resoplÃ³, cerrando la puerta del Hangar.

-SÃ³lo espero que se refugien en un buen lugar los prÃ³ximos cinco dÃ-as que durarÃ¡ la tormenta. â€“susurrÃ³, arropÃ¡ndose con una capa, a punto de dirigirse al Gran SalÃ³n, donde a todos los vikingos les esperaba un lugar acogedor y caliente.

EntrÃ³ a con cuidado y sonriÃ³ me medio lado al ver que su gente estaba allÃ- preparada para los estragos que pasaran en la aldea.

-SeÃ±orâ€¦ Â¿dÃ³nde estÃ¡ el joven Hipo? â€“preguntÃ³ una niÃ±ita de pelo marrÃ³n. â€“Ã‰l dijo que me iba a ayudar a agrandar mi casco. â€“finalizÃ³ mostrando el yelmo vikingo.

No supo quÃ© responder, esa niÃ±a y su pregunta terminaron por lastimar su corazÃ³n.

**CorazÃ³n**

EscuchÃ³ su corazÃ³n latir mientras estaba recostada sobre Ã©l. Tuvo que hacerlo varias veces para cerciorarse que no era un sueÃ±o o una jugarreta de su imaginaciÃ³n.

Y a la tercera vez que lo hizo, supo que ese ritmo pausado de _tum, tumâ€¦ tum, tumâ€¦ _en definitiva serÃ-a su nana favorita.

-EstÃ¡ vivo. â€“susurrÃ³ sin creÃ©rselo. -Chimuelo, Â¡Hipo estÃ¡ vivo! â€“exclamÃ³.

Con sus brazos temblantes se levantÃ³, envolviÃ³ al chico en la capa que traÃ-a Dagur y lo subiÃ³, con algo de esfuerzo y lentitud debido a su mismo frÃ-o y decadencia personal debido a la pre hipotermia que empezaba a generarse en su cuerpo.

Lo arropÃ³ con las poca prendas que traÃ-an.

-Chimuelo, plasma. â€“ordenÃ³ al Furia Nocturna mientras le colocaba

una capa pequeÃ±a en su hocico, esto con la intenciÃ³n de que la calentara un poco y el castaÃ±o no pasara demasiado frÃ-o.

Lo sujetÃ³, incluso a Dagur lo ayudÃ³ un poco, aunque de mala gana.

Se montÃ³ en chimuelo, teniendo a Hipo frente a ella, recostado para que la herida no se infectara ni abriera de mÃ¡s. VolteÃ³ hacia atrÃ¡s, y notÃ³ el cielo gris, la nieve se intensificaba a cada segundo, temblaba de frÃ-o y no coordinaba bien, pero confiaba en que en algÃºn momento, si quedaba inconsciente, Chimuelo los llevarÃ-a de regreso.

Vio que Hipo se moviÃ³ y mostrÃ³ un quejido de dolor.

DejÃ³ de pensar en lo peor y comenzÃ³ a pensar un poco mÃ¡s positivo, era claro que tenÃ-a que esforzarse por guiar a Chimuelo, antes de que la luz del sol se acabara y la tormenta los atrapase por completo, provocando que el dragÃ³n no volara adecuadamente.

-Chimuelo, no quiero asustarte, pero Hipo estÃ¡ muy mal, amigo. Necesita que desinfectemos sus heridas y el frÃ-o lo estÃ¡ acabandoâ€¦ con los dos. â€“dijo, no muy segura de sus palabras, porque no las razonaba.

El dragÃ³n agudizÃ³ su mirada.

ApretÃ³ con sus garras a Dagur, quien tambiÃ©n iba inconsciente y se preparÃ³ para volar, Astrid moviÃ³ los pedales justo como sabÃ-a que Hipo lo hacÃ-a, y de esa forma, el tiempo empezÃ³ a correr mÃ¡s rÃ¡pido, a la espera de que pronto llegaran a Berk.

-Vamos, chico, confÃ-o en ti. â€“dijo la muchacha mientras colocaba una mano sobre la frente del dragÃ³n.

**DragÃ³n**

-Ya no hay ningÃºn dragÃ³n, jefe. â€“comentÃ³ Patapez. â€“Todos estÃ¡n en el Hangar. â€“Bueno, todos excepto Tormenta, como estÃ¡ herida, la tendremos en observaciÃ³n. Claro, ella, y los dragones de los jinetes, GruÃ±on y RompecrÃ¡neos.

Sin saberlo, el chico lo sacÃ³ de sus pensamientos.

Ambos se sentaron en el Gran SalÃ³n.

Patapez le acariciÃ³ a su dragÃ³n.

-Gracias, Patapez. â€“dijo medio ido.

El regordete amigo no se quiso quedar con la duda, asÃ- que, aunque fuese medio imprudente de su parte, decidiÃ³ preguntar.

-Muchos en la isla preguntan por Hipo, Â¿sabe dÃ³nde estÃ¡? â€“cuestionÃ³ preocupado.

El pelirrojo resoplÃ³.

-Fue por Astrid, a buscarla.

-Â¡SÃ-! â€“se escuchÃ³ en el fondo, provocando que algunos presentes giraran en busca de la novedad. â€“GanÃ© la apuesta. â€“celebrÃ³ la PatÃ¡n.

Patapez mirÃ³ curioso a GorgontÃºa.

-Â¿De quÃ© hablas?

-ApostÃ© con los gemelos a que Hipo irÃ-a tras Astrid antes del amanecer, asÃ- que ganÃ©. â€“dijo con altanerÃ-a, pero Brutilda lo golpeÃ³.

-No, de hecho, apostamos a que volverÃ-a antes del anochecer, y aun ni siquiera es el atardecer, no celebres antes de tiempo.

**Tiempo**

Tiempo.

Tiempo.

Tiempo lÃ-mite es lo que pasaba por su mente, todo estaba en su contra.

Si Dagur morÃ-a, los berserkers la matarÃ-an por traiciÃ³n.

Si no llegaban antes de los prÃ³ximos minutos, Hipo podrÃ-a quedar completamente infectado por esa herida, y en lo que respectaba a ellaâ€¦ perderÃ-a los dedos de los pies y quizÃ¡ los de las manos, de hecho, ya no los sentÃ-a.

-Falta poco chico, sÃ© que e exijo mucho, pero sÃ© que puedes, la vida de Hipo corre peligro.

La salud de Hipo es lo que mÃ¡s le importaba, de hechoâ€¦ era lo Ãºnico.

SentÃ-a demasiado frÃ-o, pero si se colocaba debajo de la capa, provocarÃ-a en el CataÃ±o un cambio brusco de temperatura, ademÃ¡s que no era muy grande como para que tapara a los dos.

Por primera vez durante el vuelo, dejo de observar a Hipo y dirigiÃ³ su mirada a la de Dagur, estaba dormido el muy imbÃ©cil, y protegido por las garras de Chimuelo. Tal vez hubiese sido mejor idea que Hipo fuera en su lugar, pero de esa forma no habrÃ-a podido vigilar la herida.

Media hora faltaba.

Los aires se incrementaban y hacÃ-an que Chimuelo perdiera el control debido a la gran envergadura de Ã©l.

Esos ligeros contratiempos prolongaban el periodo de llegada, y tambiÃ©n el estado crÃ-tico de ambos jinetes.

Se recostÃ³ encima de Hipo y fue feliz por escuchar ese corazÃ³n, aunque el pulso era dÃ©bil, allÃ- seguÃ-a constante, y era feliz de ver ese ligero vaho que salÃ-a de sus labios entreabiertos, eso

significaba que estaba con buena temperatura corporal.

Se apretÃ³ un poco mÃ¡s a Ã©l, sin dejar su peso encima, pues podrÃ-a perjudicar la herida.

Incluso se ruborizÃ³ un poco cuando poco de los leves resoplos de Hipo le impactaron en la oreja de ella.

Â¿Y si Hipo morÃ-a?

NegÃ³ asustada, por muchas cosas, por la probabilidad de ausencia de Ã©l.

Â¿Y si ella morÃ-a?... Â¿quÃ© serÃ-a?

MaldiciÃ³n, no serÃ-a feliz al lado de nadie.

Con dolor tomÃ³ la mano de Ã©l, estaba tibia, la entrelazÃ³ y se dio cuenta que era la primera vez que la tocaba.

MirÃ³ a su alrededor, se sentÃ-a perdida, asustada, triste, angustiada, terriblemente responsable de su situaciÃ³n. Si algo le ocurrÃ-a a ella, jamÃ¡s se lo perdonarÃ-a, ella tambiÃ©n morirÃ-a.

Hipo se removiÃ³ un poco y abriÃ³ sus ojos.

-Mi lady.

La rubia sonriÃ³ al escuchar ese sobrenombre con el que la habÃ-a llamado en algunas ocasiones.

-Es para ti. â€“le entregÃ³ el collar. â€“TÃº sabes lo que significa. â€“dijo con algo de dolor y lentitud. â€“PerdÃ³name por lo que te dije.

Astrid dejÃ³ de ser consiente que temblaba.

-Shâ€¦ perdÃ³name tÃº a mÃ-.

Ambos se miraron, Hipo cerrÃ³ los ojos, casi derrotado.

Astrid dejÃ³ de pensar, y se dejÃ³ guiar por su corazÃ³n. De ahora en adelante, su corazÃ³n serÃ-a guÃ-a y su brÃºjula, los sentimientos.

Y por fin, se dedicÃ³ a besar esos labios que tres aÃ±os atrÃ¡s habÃ-a degustado por primera vez.

Â¿Por quÃ© habÃ-an esperado tanto?

Â¿QuÃ© es lo que esperaban para decirse que se querÃ-an?

Â¿Por quÃ© ahora cuando las vidas de ambos corrÃ-an peligro?

MirÃ³ su rostro e infiriÃ³ que estaba dormido.

-Te amor Hipoâ€¦ mÃ¡s de lo que creÃ-a.

ObservÃ³ la herida y vio que habÃ-a dejado de sangrar, asÃ- que

volviÃ³ taparlo y le cubriÃ³.

SintiÃ³ que la nieve se incrementaba fuertemente. La tormenta le pisaba los talones.

-Un poco mÃ¡s rÃ¡pido Chimuelo. â€“dijo desesperada.

MirÃ³ hacia el frente y no veÃ-a a lo lejos nada, ni siquiera los puntiagudos picos de Berk.

QuÃ© triste final, pero quÃ© bella historia.

**Historia.**

BocÃ³n contaba una historia a los niÃ±os mÃ¡s pequeÃ±os de la isla, y aunque la mayorÃ-a ya estaban dormidos, habÃ-a algunos pequeÃ±os vikingos que seguÃ-an con su espÃ-ritu aventurero.

-Â¿Y asÃ- fue cÃ³mo entrenÃ³ al Ãºnico Furia Nocturna? â€“preguntÃ³ una niÃ±a, asombrada, mientras abrazaba un pequeÃ±o muÃ±eco en forma de Nadder.

-AsÃ- es. â€“prosiguiÃ³ Patapez. â€“Y despuÃ©s de eso se fundÃ³ la Academia de Dragones de Berk, para todo aquellos que quieren ser jinetes.

-Â¿Y yo puedo entrar? â€“preguntÃ³ uno de cinco aÃ±os.

-Â¿Y yo? â€“preguntÃ³ otro mÃ¡s levantando la mano.

De inmediato, un maremoto de "yo" se hizo presente en el Gran SalÃ³n, el rubio no sabÃ-a cÃ³mo controlarlos.

-Claro, claro que entraran. â€“tratÃ³ de calmar, pero sÃ³lo los incitÃ³ mÃ¡s.

â€“SÃ³lo que cuando tengan edad suficiente. â€“siguiÃ³ BocÃ³n.

Y como era de esperarse, cualquiera que conoce de niÃ±os, las risas, se volvieron llantos.

Lo padres miraron enojados a BocÃ³n y a Patapez.

Despistadamente, los rubios se hicieron hacia atrÃ¡s para evitar malentendidos.

-Buen trabajo. â€“ironizÃ³ Brutilda.

Patapez la mirÃ³ apenado, pero de repente Tormenta se levantÃ³ del piso.

-Â¿QuÃ© sucede chica? â€“preguntÃ³ BocÃ³n.

EmpezÃ³ a dar vueltas, incluso a aventar espinas mientras caminaba rumbo a la puerta.

-Â¿QuÃ© le pasa? â€“preguntÃ³ Estoico.

La puerta se abriÃ³ y apareciÃ³ un Furia Nocturna.

El jefe permitiÃ³ el paso rÃ¡pidamente, evitando que la nieve entrara al Gran salÃ³n. -Â¿Viene sÃ³lo? â€“preguntÃ³ alarmado.

Chimuelo se sacudiÃ³ un poco mientras la nieve se caÃ-a y los demÃ¡s lograron ver lo que traÃ-a.

Cubiertos de nieve, Astrid cayÃ³ al piso.

-Hipo estÃ¡ herido. â€“comentÃ³, con el Ãºltimo soplo de energÃ-a que le quedÃ³.

Estoico se acercÃ³ rÃ¡pidamente.

-Traigan ayuda. â€“cargÃ³ a Hipo y lo llevÃ³ a un Ã¡rea del Gran SalÃ³n donde estaban los curanderos. â€“Traigan a Astrid. â€“ordenÃ³ tambiÃ©n.

Patapez cargÃ³ a su amiga y se mortificÃ³ cuando vio que su ropa estaba mojada y sus dedos de las manos completamente azules.

-Tiene hipotermina. â€“notificÃ³, entregÃ¡ndola a algunas curanderas.

-TambiÃ©n viene el estÃºpido de Dagur.

Fue lo Ãºltimo dijo, para empezar a quedarse dormida.

DespuÃ©s de eso, sÃ³lo escuchÃ³ ciertas voces.

"_Astrid hizo un buen trabajo, la herida, aunque es profunda, no se infectÃ³ tanto"._

"_Hipo estarÃ¡ bien"_

"_La tormenta ya llegÃ³, en sÃ³lo cinco minutos ha destruido algunas construcciones"._

"_Dagur estarÃ¡ bien, pero lo mantendremos como preso, Ã©l fue quien lastimÃ³ a Hipo"._

Su cabeza le daba vueltas, y aunque sentÃ-a el calor de su dragona no era suficiente.

-Gracias por salvar a mi hijo, Astrid. EstarÃ¡n bienâ€¦ gracias a Thor llegaron justo a tiempo.

Ya no le importÃ³ nada, incluso dejÃ³ de importarle si llegaban a amputar sus dedos de los pies, total, ya no los sentÃ-a.

Hipo estaba bien, y eso es por lo que habÃ-a luchado las Ãºltimas dos horas de su vida.

Tal vez se habÃ-a ahorrado muchas cosas si ambos hubiesen sido sinceros desde un principio; mucho dolor innecesario y mucha incertidumbre mal gastada.

Su tiempo lÃ-mite habÃ-a acado, y la angustia tambiÃ©n.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Lo de siempre gracias por leer, espero que les guste, y si quieren votar por este fic, que para ser sincera no me convenciÃ³ del todo.

Como dato curioso, debo decir que llevÃ© este reto a los extremos, fue hecho en tres horas, justo el dÃ-a de hoy y parte de ayer, asÃ- o mÃ¡s tiempo lÃ-mite?, jeje

Cabe mencionar que este one-shot formarÃ¡ parte de un long fic dentro de algÃºn tiempo cuando decida escribirlo, aunque aquÃ- puse muchas escenas que no pondrÃ© en el fic en cuestiÃ³n.

Gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-_Escribe con el corazÃ³n-_

_**Publicado: **__31 de enero de 2015_

End
file.